



## EDITORIAL

¿Cuántas veces nos hemos cuestionado cómo la literatura percibe el mundo físico? Es un hecho que, muy continuamente, abordamos los textos literarios tomando en cuenta al mundo que se plasma en la obra, pero, ¿cuántas veces, al hacerlo, incluimos en ese *mundo* a los animales, a las plantas y al ecosistema?

Durante años hemos sido testigos de cómo la naturaleza se ve afectada por la acción humana y, comúnmente, relegamos la responsabilidad sobre este tema a la comunidad científica, dado que ésta se encarga de describir los fenómenos que intervienen en el deterioro del medio ambiente. Y entonces, ¿cuál es el papel de la literatura en esta problemática?, ¿acaso es legítimo relegarla a un papel secundario? Desde nuestro parecer, no lo es; he ahí uno de los motivos para dedicarle un espacio en nuestro proyecto editorial.

Pese a que el dossier Naturaleza siempre ocupó un lugar en la lista de espera de nuestra revista, esta vez, al presenciar la consecuencia lógica de un sistema económico y político que ha llevado al límite ecosistemas completos en todo el mundo, nos pareció impostergable; de ahí nos planteamos la cuestión del desarrollo de una vida sustentable como parte de los objetivos imperativos de nuestra generación, que no se alcanzará si no hay antes un cambio de percepción en nuestra relación con el medio ambiente. Ese cambio debe abordarse desde

las humanidades y, en nuestro caso, desde la literatura, porque éstas conducen nuestras acciones, dirigen nuestra comprensión del mundo y el modo en cómo coexistimos con nuestro entorno natural.

Este número está integrado por textos y material gráfico que invitan a la reflexión de todo lo antes mencionado por medio de poesía y narrativa, las cuales integran una visión prehispánica combinada con el mundo actual; narraciones que nos recuerdan tanto la belleza del ecosistema como el impacto del humano en éste; un ensayo sobre el impresionismo y su cualidad de plantarnos frente al caos de la naturaleza; y una entrevista para conocer aquel mundo, aparentemente inexplorado —pero con un crecimiento paulatino—, donde se encuentran lo natural y la literatura: la ecocrítica.

Después de todo, tal vez la naturaleza estará más segura cuando la planteemos, incluso desde nuestra trinchera literaria, no sólo como lugar, sino como un ente activo que puede influir en el humano tanto como el humano en ella.

*La editora y el editor adjunto*